

## **CONVOCATORIA 2023**

Cierre: 31 de Agosto de 2023

Entre el devenir fascista y la inventiva política poscapitalista Datos, fundamentalismo de mercado y orientaciones políticas

> Un último secuestro no! El de tu estado de ánimo, no! Patricio Rey

La crisis del capitalismo iniciada en 2008 puso fin a las promesas de la fase de la globalización abierta a finales del siglo XX. Su repercusión tuvo escala planetaria, consolidando agresivas políticas de austeridad y propiciando una dura ofensiva financiera sobre la población mundial. Dicha crisis también detonó procesos decisivos de aceleración tecnológica y digitalización. No es casual que esos sean los años del pasaje de una internet anónima, a una red cada vez más recentrada en la extracción y el procesamiento de datos como forma de acumulación económica y de control social. El salto cualitativo que dieron las redes sociales en esos años es un índice notable de este proceso. Esta datificación puede ser comprendida como un resultado de las estrategias de valorización que se dieron las corporaciones después de 2008, que encontraron en la basura digital que almacenaban, solo para borrar poco después, un nuevo negocio y un territorio de acumulación.

Se abre así un escenario en el que la enorme circulación de datos, mercancías, materiales y cuerpos, desborda las fronteras jurídico-políticas de la modernidad y establece relaciones reticulares cuyo despliegue afecta y modifica el sistema mismo, incluso amenazando varios puntos sensibles para su sustentabilidad. Ampliación de la frontera extractivista (desde los bienes naturales al plano cognitivo pasando por los territorios moleculares); precarización laboral y existencial; relanzamiento de la violencia bélica, imperialista, patriarcal, neocolonial, empujada con la fuerza de las tecnologías securitarias y el poder financiero; en el horizonte, la catástrofe ecológica.

Para comprender este escenario bélico, económico, político, subjetivo y afectivo es necesario problematizar esos nuevos desarrollos que implican las redes sociales, la inteligencia artificial (IA), el análisis predictivo, la *big data*, las biotecnologías, la virtualización del dinero, las criptomonedas, etc. Todo este entramado afecta profundamente la vida social, al punto de que resulta ya imposible distinguir entre la trama técnica, la trama social y la trama ecológica a través de las cuales estos desarrollos hacen sistema. Las técnicas de simulación y anticipación matemáticas e informáticas, los algoritmos y la IA se volvieron dispositivos

sociales de orientación a gran escala. Es necesario interrogar de qué manera ese entramado altera el modo de vinculación con el futuro. ¿Qué hace al proceso decisorio el GPS? ¿Qué le hace a la imaginación la producción de imágenes por programas de IA? Vivimos en un continuo sociotecnológico que, como todo emplazamiento técnico, inaugura posibles e imposibles y clausura otros. Dicho continuo es fundamental para el modo de construcción de orientaciones a futuro, anticipaciones, predicciones, sea a gran escala como en el nivel más individual. Estamos en medio de un proceso en el que la excesiva conectividad pone en alto riesgo la variabilidad y diversidad cognitiva, axiológica, política, estética, afectiva, desencadenando la homogeneización de los modos de existencia y clausurando las potencias de lo colectivo y lo común asociadas a la divergencia.

Es en este contexto que proliferan ideas políticas que denominaríamos "fundamentalismo de mercado", en las que se asigna al dinero el rango de medida axiológica y ontológica y al punto de vista individual el derecho a la libertad irrestricta. Esta libertad sin inhibiciones es un horizonte deseable para quienes no cuentan ni con una mínima porción de ella, viven sometidos a distintas sujeciones y están hartos de que se les vulnere a diario. Esta voluntad política envilece aún más la tendencia inercial y tóxica descripta en los párrafos anteriores: sólo es posible concebir el derecho a la libertad irrestricta si se pretende delegar y exteriorizar en otros la fuerza -y la violencia- necesaria para sostener cualquier cosa en este mundo. Si se comprende que lo individual y lo colectivo se ensambla de múltiples maneras, la creencia en la atomicidad del acto libre colapsa.

Se vuelve entonces urgente preguntarnos por cómo operar sobre la actualidad y potencialidad de los sistemas políticos contemporáneos en pos de cuidar y vivificar tanto los ambientes que los permiten como a los actores involucrados. Cómo abrir el ensamblaje contemporáneo, caracterizado por el devenir inercial del proceso de ambientalización fundamentalista de mercado, hacia un mundo de actos libres que, vale remarcar, jamás se pretende incondicionado.

Desde **REVISTA BARDA** convocamos a contribuciones que desarrollen algunas de las líneas de este mapa tentativo y compartimos como disparadores algunos de nuestros interrogantes: ¿Cuál es la relación entre la experiencia del tiempo abstracto que implica la vida común organizada a través de las mediaciones digitales y la experiencia afectiva del fin de los tiempos que parece ser la matriz dominante en la vida cultural? ¿Cuáles son las tonalidades afectivas de las formas actuales de vinculación con el futuro? ¿Cómo inventar otros dispositivos sociales de orientación? ¿Cómo contrarrestar la reducción sistemática de la atención a su mercantilización? ¿Qué implican las mutaciones actuales del dinero en términos temporales, axiológicos y afectivos? ¿Cómo superar la temporalidad de la especulación? ¿Cómo se articula el momento inmaterial de los algoritmos con la violencia sobre los cuerpos? ¿Hay relación entre las nuevas derechas y los algoritmos? ¿Cuáles son los teatros de operaciones de las guerras contemporáneas? ¿Podemos hablar de un nuevo fascismo del "cuerpo sin órganos"? ¿Cómo pasar de una teoría social monopolizada por los diagnósticos y las descripciones a una práctica teórica interesada por una analítica de las posibilidades, por la especulación estratégica y la consideración de virtualidades que abran otros posibles?